

## 25° Domingo Ordinario – Ciclo C

18 de septiembre de 2022

P. Lorenzo Amigo  
Sacerdote Marianista

### Servir a Dios o al dinero

La doble contabilidad no ha sido inventada en nuestros días. También se practicaba en tiempos de Jesús. Era la manera de proceder de administradores sin escrúpulos, que trataban de sacar partido de las fincas que se les confiaban. También entonces las operaciones eran arriesgadas si se llegaban a conocer. Pero el afán de lucro no tiene límites. Ya el profeta Amós denunciaba que, en su tiempo, sobre todo los comerciantes, lamentaban que no se podía vender y explotar a la gente durante las fiestas y el sábado (Am 8,4-7). Hoy día las grandes superficies no tienen ya esas limitaciones. Buscando la mayor ganancia se preocupan poco de **la vida de familia** de sus empleados.

Tanto Lucas como Jesús conocen realísimamente la situación del mundo, en que unos administradores corrompidos llevan a la quiebra a las empresas. Jesús en esta parábola, que refleja hechos de la vida social de su tiempo, muestra **la astucia** de este tipo de administradores que llevan una doble contabilidad (Lc 16,1-13). Incluso el amo del administrador se queda admirado y alaba su astucia y no, claro está, su injusticia. ¿Qué pensaban realmente Jesús y Lucas respecto al caso que cuentan? Mantienen sin duda una distancia crítica respecto al personaje del administrador en el que se mezclan el bien y el mal.

Lucas está muy preocupado por el tema de la riqueza, porque sin duda es un gran obstáculo en primer lugar para hacerse cristiano y en segundo lugar para vivir como tal. Ni Lucas ni Jesús van a condenar el dinero, pero invitarán a los cristianos ricos a no cerrar los ojos ante la realidad de la pobreza de muchos miembros de la comunidad. El peligro del dinero es que se convierta en un dios que nos **esclaviza** y nos impide servir al verdadero Dios a través de los hermanos.

Hay, sin embargo, algo que llama la atención en los servidores del dinero. Es su astucia y laboriosidad para conseguir sus fines. El creyente debiera desplegar tanta energía **al servicio del Reino** como los no creyentes al servicio del dios

dinero. Lucas parece echarles en cara a sus lectores el que no son capaces de movilizar todas sus energías al servicio del Reino. Son sin duda personas buenas, pero no son lo suficientemente ambiciosas y responsables con la vida de la comunidad eclesial.

La única manera de redimir el dinero injusto es ponerlo al servicio del Reino. En cierto sentido todo dinero es injusto. **Tan sólo hay ricos porque hay pobres.** Esto vale también para los ricos de las comunidades cristianas. No somos los propietarios de los bienes sino tan sólo administradores de los bienes que Dios ha creado para todos. La única manera de redimir el dinero es administrarlo al servicio de la comunidad eclesial. Así lo hacían algunos ricos que vendían sus propiedades y ponían el dinero a disposición de los apóstoles para que éstos socorrieran a los necesitados.

Sin duda son pocos los ricos que se sitúan en esta perspectiva evangélica, de que todos deben tener lo necesario para poder realizar su vocación de hijos de Dios. Más bien todos se consideran propietarios de los bienes heredados o adquiridos con buena conciencia. Esto bloquea toda una serie de iniciativas posibles al servicio de la transformación del mundo porque **se carece de recursos**. Sin duda que no basta ni la limosna ni la llamada justicia social. Tan sólo un **compartir solidario** puede hacer que los bienes efectivamente estén al servicio de todos.

Nuestra participación en la eucaristía crea una auténtica comunión con los demás. Esta comunión no puede ser puramente espiritual, sino que tiene que traducirse en compartir también los bienes materiales con los necesitados.